

# Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

## Santificación

(Derechos de autor © 2018 Dave Treat)

Edición 1



¿QUÉ ES LA SANTIFICACIÓN Y CÓMO SOMOS SANTIFICADOS?



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • [www.assemblyofeloah.org](http://www.assemblyofeloah.org)

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

## Introducción

La santificación es un tema que se comenta muy a menudo en las iglesias cristianas. ¿Qué es la santificación? ¿Cómo nos santificamos? Estas son preguntas que tienen respuestas importantes, ya que el pueblo de Dios es un pueblo santificado. Estoy seguro de que todos queremos ser considerados como hijos o hijas de Dios.

A través de este estudio esperamos aportar claridad al tema de la santificación y cómo tiene relación con aquellos que dicen ser seguidores del Dios vivo. Nuestra esperanza es que esta información nos haga reflexionar y lograr que cualquier persona que lea este documento considere por sí mismo cómo funciona la santificación en sus vidas.

## La santificación - ¿Qué es?

Según el Diccionario Hebreo de James Strong, la palabra hebrea correspondiente a *santificar* o *santificado* es *qadash*. La palabra *qadash* significa: *ser limpio* (cuando se *hace* de manera causativa o al ser *declarado* u

*observado* como tal, ya sea en un ámbito ceremonial o moral).

Si algo se santifica, entonces se considera o se declara santo. La palabra *santo* en hebreo es *qodesh* que viene de *qadash* y significa: un lugar o elemento *santo*; raramente se indica como *santidad* abstracta.

La santificación se refiere al hecho de reservar algo para un propósito santo o sagrado.

## ¿Qué santifica?

¿Qué provoca que algo sea santificado? Si estamos santificados, entonces debemos entender cómo llegamos a ser santificados.

Éxodo 29: 42-43 »Las generaciones futuras deberán ofrecer siempre este holocausto a Y<sup>e</sup>hovah (al SEÑOR). Lo harán a la entrada de la Tienda de reunión, donde yo me reuniré contigo y te hablaré,<sup>43</sup> y donde también me reuniré con los israelitas. Mi gloriosa presencia santificará ese lugar.

Y<sup>e</sup>hovah dice que Su gloria puede santificar. ¿Qué es Su gloria? Parecen preguntas sencillas, pero a veces los términos que usamos pueden ser engañosos y es bueno que todos nosotros entendamos de manera sucinta lo que significan las palabras.

La palabra hebrea correspondiente a *gloria* es *kabod* y significa: realmente *peso*; pero solo se emplea dentro de un sentido figurativo con buen sentido, como *esplendor* o *copiosidad*. La gloria de Yah es su plenitud y el esplendor de su presencia. Nuestro Dios es un poder asombroso y habita en una luz inaccesible. Nadie lo ha visto ni puede verlo.

1 Timoteo 6: 13-16 Teniendo a Dios por testigo, el cual da vida a todas las cosas, y a Cristo Jesús, que dio su admirable testimonio delante de Poncio Pilato, te encargo <sup>14</sup> que guardes este mandato sin mancha ni reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, <sup>15</sup> la cual Dios a su debido tiempo hará que se cumpla. Al único y bendito Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, <sup>16</sup> al único inmortal, que vive en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a él sea el honor y el poder eternamente. Amén.

Juan 1: 18 A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.

Nuestro Dios es un Dios asombroso y su mera presencia santifica. Él no habita en la presencia del mal.

Éxodo 31: 13 «Diles lo siguiente a los israelitas: "Ustedes deberán observar mis sábados. En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, Yehovah (el SEÑOR), los he consagrado para que me sirvan.

¡Yah santifica a Su pueblo y por eso creó Sus días sagrados o Sábados como una señal entre Su pueblo y Él, para que todos nosotros entendiéramos el hecho de que ÉL es quien nos santifica y nos hace santos! ¡Esta señal no era temporal, sino que perduraría a través de nuestras generaciones! ¿Por qué la mayoría de los llamados cristianos no lo cumplen? Recordemos lo que se le dijo a Pedro.

Hechos 10: 15 Por segunda vez le insistió la voz: —Lo que Dios ha purificado, tú no lo lllames impuro.

Dios estableció el sábado como un tiempo santo y al hombre no se le ha otorgado NINGUNA autoridad para designarlo como un día común. No podemos decidir que sea un día normal en el que podamos hacer nuestros asuntos. Si somos santificados y considerados santos, entonces debemos comportarnos de tal manera.

Nadab y Abiú nos sirven como claros ejemplos de lo que ocurre cuando el hombre decide por sí mismo de qué manera va a servir a Dios.

Levítico 10: 1-3 Pero Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario y, poniendo en ellos fuego e incienso, ofrecieron ante Yehovah (el SEÑOR) un fuego que no tenían por qué ofrecer, pues él no se lo había mandado. <sup>2</sup>Entonces salió de la presencia de Yehovah (del SEÑOR) un fuego que los consumió, y murieron

ante él. <sup>3</sup> Moisés le dijo a Aarón: «De esto hablaba Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) cuando dijo: »"Entre los que se acercan a mí manifestaré mi santidad, y ante todo el pueblo manifestaré mi gloria"». Y Aarón guardó silencio.

Después de ser advertidos sobre cómo debían acercarse a Yah de forma reverencial, estos dos hijos de Aarón pagaron el precio final por su actitud irrespetuosa ante lo que Dios ha estipulado como sagrado. Nuestro Padre no tendrá paciencia indefinidamente ante las burlas que hacen los hombres acerca de Él y Sus caminos. El día del juicio final se acerca.

2 Pedro 3: 9-10 El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan. <sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada.

Aquellos que se nieguen a respetar las cosas que Yah estipula como sagradas sufrirán las consecuencias de sus actos y su sangre estará sobre sus cabezas.

Levítico 20: 6-8 »También me pondré en contra de quien acuda a la nigromancia y a los espiritistas, y por seguirlos se prostituya. Lo eliminaré de su pueblo. <sup>7</sup> »Conságrense a mí, y sean santos, porque yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) su Dios. <sup>8</sup> »Obedezcan mis estatutos y pónganlos por obra. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), que los santifica.

¡Dios espera que su pueblo se haga santo y cumpla Sus leyes! Debemos ser santos. Esto es una acción. A través de la acción llegamos a ser santos. Él nos ordena que seamos santos mientras nos aparta para un propósito especial. No podemos ser un pueblo santo si no obedecemos Sus leyes, tal como vimos anteriormente en el caso de Nadab y Abiú. Nuestro Padre es quien define lo que es sagrado, no nosotros.

Levítico 21: 7-8 »Ningún sacerdote se casará con una prostituta, ni con una divorciada, ni con una mujer que no sea virgen, porque está consagrado a su Dios. <sup>8</sup> Considéralo santo, porque él ofrece el pan de tu Dios. Santo será para ti, porque santo soy yo, Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), que los santifico a ustedes.

Los sacerdotes debían tener una conducta más santa que los laicos. A los hijos de Israel se les permitía hacer cosas que estaban prohibidas a los sacerdotes. Ellos eran considerados santos porque Y<sup>e</sup>hovah, quien nos santifica, es santo. Como representantes de Dios, tenían Su misma autoridad y debían ser tratados con el debido respeto.

El sumo sacerdote tenía un código de comportamiento aún más estricto por el cual debía regir su conducta. Las normas se incrementaban mientras más cerca se le permitía estar del lugar santísimo.

Levítico 21: 10-23 »Aquel que sea elegido sumo sacerdote entre sus hermanos, y sobre cuya cabeza se haya derramado el aceite de la unción, y a quien se le haya conferido autoridad para llevar las vestiduras sacerdotales, no deberá andar despeinado ni rasgarse las vestiduras. <sup>11</sup> »No entrará en ningún lugar donde haya un cadáver. »No deberá contaminarse, ni siquiera por su padre o por su madre. <sup>12</sup> »No saldrá del santuario, para no profanar el santuario de su Dios, porque ha sido consagrado mediante el aceite de la unción divina. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR). <sup>13</sup> »La mujer que tome por esposa debe ser virgen. <sup>14</sup> No debe casarse con una viuda, ni con una divorciada ni con una prostituta. Debe casarse con una virgen de su mismo pueblo, <sup>15</sup> para que no profane su descendencia entre su pueblo. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), que lo santifica». <sup>16</sup> Y<sup>e</sup>hovah (El SEÑOR) le ordenó a Moisés <sup>17</sup> que le dijera a Aarón: «Ninguno de tus descendientes que tenga defecto físico deberá acercarse jamás a su Dios para presentarle la ofrenda de pan. <sup>18</sup> En efecto, no deberá acercarse nadie que tenga algún defecto físico: ninguno que sea ciego, cojo, mutilado, deforme, <sup>19</sup> lisiado de pies o manos, <sup>20</sup> jorobado o enano; o que tenga sarna o tiña, o cataratas en los ojos, o que haya sido castrado. <sup>21</sup> Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga algún defecto podrá acercarse a presentar a Y<sup>e</sup>hovah (al SEÑOR) las ofrendas por fuego. No podrá acercarse para presentarle a su Dios la ofrenda de pan por tener un defecto. <sup>22</sup> Podrá comer de la ofrenda de pan, tanto del alimento santo como del santísimo, <sup>23</sup> pero por causa de su defecto no pasará más allá de la cortina ni se acercará al altar, para no profanar mi santuario. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah

(el SEÑOR), que santifico a los sacerdotes».

Levítico 22: 9 »Los sacerdotes cumplirán con mis instrucciones, y así no pecarán ni sufrirán la muerte por haber profanado las ofrendas. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), que santifico a los sacerdotes.

Levítico 22: 15-16 »No deberán los sacerdotes profanar las ofrendas sagradas que los israelitas presentan a Y<sup>e</sup>hovah (al SEÑOR), <sup>16</sup> porque al permitir que las coman harán recaer sobre sí mismos un pecado que requiere un sacrificio por la culpa. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), que los santifico».

¡Imagine estos criterios en el entorno políticamente correcto que tenemos en la actualidad!

Levítico 22: 32-33 »No profanen mi santo nombre, sino reconózcanme como santo en medio de los israelitas. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), que los santifica. <sup>33</sup> Yo los saqué de Egipto para ser su Dios. Yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR)».

El pueblo de Dios es llamado por Su nombre.

Deuteronomio 28: 10 Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo de Y<sup>e</sup>hovah (del SEÑOR).

Isaías 43: 5-7 No temas, porque yo estoy contigo; desde el oriente traeré a tu descendencia, desde el occidente te reuniré. <sup>6</sup> Al norte le diré: "¡Entrégalos!" y al sur: "¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra. <sup>7</sup> Trae a todo el que sea llamado por mi nombre, al que yo he creado

para mi gloria, al que yo hice y formé”».

Apocalipsis 3: 12 Al que salga vencedor lo haré columna del templo de mi Dios, y ya no saldrá jamás de allí. Sobre él grabaré el nombre de mi Dios y el nombre de la nueva Jerusalén, ciudad de mi Dios, la que baja del cielo de parte de mi Dios; y también grabaré sobre él mi nombre nuevo.

Se nos advierte que no profanemos Su nombre. ¿Cómo haríamos tal cosa? Cuando nos incluimos dentro del pueblo de Dios y nos comportamos de manera impía causamos deshonra a Su nombre. Nos volvemos culpables de profanar el nombre de Y<sup>e</sup>hovah. La norma de conducta que Él espera de nosotros se encuentra establecida en Su ley. Si ignoramos la ley y nos negamos a aplicarla como norma de conducta, ¿con qué determinamos la santidad?

Cuando actuamos fuera de Su ley, que es sagrada...

Romanos 7: 12 Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno.

...estamos profanando Su nombre. La ley es la que define lo sagrado. La ley ES santa y debemos SER santos. Esto se logra cuando nos orientamos a obedecer Sus leyes. ¿Por qué? Porque es Él quien nos hace santos o nos santifica.

Isaías 29: 22-24 Por eso, Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), el redentor de Abraham, dice así a los descendientes de Jacob:

«Jacob ya no será avergonzado, ni palidecerá su rostro. <sup>23</sup> Cuando él vea a sus hijos, y la obra de mis manos en medio de él, todos ellos santificarán mi nombre; santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. <sup>24</sup> Los de espíritu extraviado recibirán entendimiento; y los murmuradores aceptarán ser instruidos».

¡El pueblo de Dios santificará Su nombre! ¡Haremos que Su nombre sea santo entre las naciones! ¡Esto lo haremos mediante nuestra conducta y ya no seremos tercos y desobedientes! Aquellos que están extraviados en cuanto al espíritu lograrán tener comprensión y aceptarán la instrucción. ¿Instrucción de qué? ¡De la LEY! ¡Nuestra santa conducta es la que rinde honor y santifica Su nombre! Algo tan simple parece estar muy alejado para la mayoría de nosotros.

Se acerca el momento en que aquellos que se santifican a sus ídolos recibirán su respectiva recompensa. El hombre entonces prestará atención a la ley de Y<sup>e</sup>hovah y cumplirá con Sus sábados sagrados. ¡Entonces santificaremos Su nombre por encima de todos los demás!

Isaías 66: 15-24 ¡Ya viene Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) con fuego! ¡Sus carros de combate son como un torbellino! Descargará su enojo con furor, y su reprensión con llamas de fuego. <sup>16</sup> Con fuego y con espada juzgará Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) a todo mortal. ¡Muchos morirán a manos de Y<sup>e</sup>hovah (del SEÑOR)! <sup>17</sup> «Juntos perecerán los que se santifican y se purifican para

entrar en los jardines, siguiendo a uno que va al frente, y los que comen carne de cerdo, ratas y otras cosas abominables —afirma Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR)—. <sup>18</sup> »Yo, por causa de sus acciones y sus ideas, estoy a punto de reunir a gente de toda nación y lengua; vendrán y verán mi gloria. <sup>19</sup> »Les daré una señal, y a algunos de sus sobrevivientes los enviaré a las naciones: a Tarsis, Pul, Lidia (famosa por sus arqueros), Tubal y Grecia, y a las costas lejanas que no han oído hablar de mi fama ni han visto mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria entre las naciones. <sup>20</sup> Y a todos los hermanos que ustedes tienen entre las naciones los traerán a mi monte santo en Jerusalén, como una ofrenda a Y<sup>e</sup>hovah (al SEÑOR); los traerán en caballos, en carros de combate y en literas, y en mulas y camellos —dice Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR)—. Los traerán como traen los israelitas, en recipientes limpios, sus ofrendas de grano al templo de Y<sup>e</sup>hovah (del SEÑOR). <sup>21</sup> Y de ellos escogeré también a algunos, para que sean sacerdotes y levitas —dice Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR)—. <sup>22</sup> »Porque así como perdurarán en mi presencia el cielo nuevo y la tierra nueva que yo haré, así también perdurarán el nombre y los descendientes de ustedes —afirma Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR)—. <sup>23</sup> Sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, toda la humanidad vendrá a postrarse ante mí —dice Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR)—. <sup>24</sup> Entonces saldrán y contemplarán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí. »Porque no morirá el gusano que los devora, ni se apagará el fuego que los consume: irrepulsivos serán a toda la humanidad!»

Israel, a través de su desobediencia, profanó el nombre de Yah. Mediante sus acciones

impías avergonzaron Su nombre ante los ojos de las naciones.

Ezequiel 20: 6-13 En aquel día, con la mano en alto les juré que los sacaré de Egipto y los llevaré a una tierra que yo mismo había explorado. Es una tierra donde abundan la leche y la miel, ¡la más hermosa de todas! <sup>7</sup> A cada uno de ellos le ordené que arrojara sus ídolos detestables, con los que estaba obsesionado, y que no se contaminara con los ídolos de Egipto; porque yo soy Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) su Dios. <sup>8</sup> »Sin embargo, ellos se rebelaron contra mí, y me desobedecieron. No arrojaron los ídolos con que estaban obsesionados, ni abandonaron los ídolos de Egipto. Por eso, cuando estaban en Egipto, pensé agotar mi furor y descargar mi ira sobre ellos. <sup>9</sup> Pero decidí actuar en honor a mi nombre, para que no fuera profanado ante las naciones entre las cuales vivían los israelitas. Porque al sacar a los israelitas de Egipto yo me di a conocer a ellos en presencia de las naciones. <sup>10</sup> »Yo los saqué de Egipto y los llevé al desierto. <sup>11</sup> Les di mis decretos, y les hice conocer mis leyes, que son vida para quienes los obedecen. <sup>12</sup> También les di mis sábados como una señal entre ellos y yo, para que reconocieran que yo, Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), he consagrado los sábados para mí. <sup>13</sup> Pero el pueblo de Israel se rebeló contra mí en el desierto; desobedeció mis decretos y rechazó mis leyes, que son vida para quienes los obedecen. ¡Hasta el colmo profanaron mis sábados! Por eso, cuando estaban en el desierto, pensé descargar mi ira sobre ellos y exterminarlos.

Actualmente hacemos lo mismo cuando nuestra conducta contradice Sus normas. Por eso la hipocresía es algo tan vil. Causa

deshonra a Su nombre cuando decimos una cosa y hacemos otra. Cuando un hombre que dice ser cristiano se comporta mal por cualquier razón, otras personas lo ven y culpan a Dios.

Mateo 23: 27-28 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre.<sup>28</sup> Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos, pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

1 Pedro 2: 1-9 Por lo tanto, abandonando toda maldad y todo engaño, hipocresía, envidias y toda calumnia,<sup>2</sup> deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación,<sup>3</sup> ahora que han probado lo bueno que es el Señor.<sup>4</sup> Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él,<sup>5</sup> también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.<sup>6</sup> Así dice la Escritura: «Miren que pongo en Sión una piedra principal escogida y preciosa, y el que confíe en ella no será jamás defraudado». <sup>7</sup>Para ustedes los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos, «la piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular»,<sup>8</sup> y también: «una piedra de tropiezo y una roca que hace caer». Tropiezan al desobedecer la palabra, para lo cual estaban destinados.<sup>9</sup> Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios,

para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Hemos sido reservados como un sacerdocio santo y nuestra conducta debe reflejar ese aspecto. La hipocresía no debe encontrarse en el cuerpo de Cristo. Nuestra conducta debe ser digna de estar relacionada con el nombre de Y<sup>e</sup>hovah.

## Santificado en la verdad

Juan 17: 1-26 Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti,<sup>2</sup> ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado.<sup>3</sup> Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.<sup>4</sup> Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.<sup>5</sup> Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.<sup>6</sup> »A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra.<sup>7</sup> Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti,<sup>8</sup> porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.<sup>9</sup> Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.<sup>10</sup> Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he sido glorificado.<sup>11</sup> Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo

vuelvo a ti. »Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros.<sup>12</sup> Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.<sup>13</sup> »Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud.<sup>14</sup> Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.<sup>15</sup> No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno.<sup>16</sup> Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo.<sup>17</sup> Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad.<sup>18</sup> Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo.<sup>19</sup> Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.<sup>20</sup> »No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos,<sup>21</sup> para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.<sup>22</sup> Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno:<sup>23</sup> yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.<sup>24</sup> »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.<sup>25</sup> »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste.<sup>26</sup> Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor

con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos».

La palabra de Dios es la verdad. Su ley es la verdad.

Salmos 119: 142 Tu justicia es siempre justa; tu ley es la verdad.

Salmos 119: 160 La suma de tus palabras es la verdad; tus rectos juicios permanecen para siempre.

Estamos santificados en la verdad. La verdad es que estamos obligados a obedecer las leyes de nuestro Creador y Padre Y<sup>e</sup>hovah. Estas leyes están disponibles para nuestro beneficio y brindan felicidad y paz a aquellos que las cumplen.

Salmos 119: 1-8 **Álef** Dichosos los que van por caminos perfectos, los que andan conforme a la ley de Y<sup>e</sup>hovah (del SEÑOR).<sup>2</sup> Dichosos los que guardan sus estatutos y de todo corazón lo buscan.<sup>3</sup> Jamás hacen nada malo, sino que siguen los caminos de Dios.<sup>4</sup> Tú has establecido tus preceptos, para que se cumplan fielmente.<sup>5</sup> ¡Cuánto deseo afirmar mis caminos para cumplir tus decretos!<sup>6</sup> No tendré que pasar vergüenzas cuando considere todos tus mandamientos.<sup>7</sup> Te alabaré con integridad de corazón, cuando aprenda tus justos juicios.<sup>8</sup> Tus decretos cumpliré; no me abandones del todo.

Salmos 119: 161-168 **Shin**<sup>161</sup> Gente poderosa me persigue sin motivo, pero mi corazón se asombra ante tu palabra.<sup>162</sup> Yo me regocijo en tu promesa como quien halla un gran botín.<sup>163</sup> Aborrezco y repudio la falsedad, pero amo tu ley.<sup>164</sup> Siete veces al día te alabo por tus rectos juicios.<sup>165</sup> Los que aman tu ley

disfrutan de gran bienestar, y nada los hace tropezar. <sup>166</sup> Yo, Y<sup>e</sup>hovah (SEÑOR), espero tu salvación y practico tus mandamientos. <sup>167</sup> Con todo mi ser cumplo tus estatutos. ¡Cuánto los amo! <sup>168</sup> Obedezco tus preceptos y tus estatutos, porque conoces todos mis caminos.

En el versículo 1 la palabra hebrea correspondiente para Bendecido es *ehsher* y su significado es felicidad, o si se emplea como exclamación significa ¡qué feliz! Este es el sentido del versículo 1. ¡Qué feliz es aquel cuyo camino es intachable, que camina en la ley de Y<sup>e</sup>hovah!

El Salmo 119 es un gran testimonio donde podemos ver los beneficios de cumplir la ley de Y<sup>e</sup>hovah. Todos deberíamos leerlo y asimilarlo. El Rey David será restablecido cuando Dios restaure a Israel y unifique a Judá y José.

Ezequiel 37: 15-28 Y<sup>e</sup>hovah (El SEÑOR) me dirigió la palabra: <sup>16</sup> «Hijo de hombre, toma una vara y escribe sobre ella: "Para Judá y sus aliados los israelitas". Luego toma otra vara y escribe: "Para José, vara de Efraín, y todos sus aliados los israelitas". <sup>17</sup> Júntalas, la una con la otra, de modo que formen una sola vara en tu mano. <sup>18</sup> »Cuando la gente de tu pueblo te pregunte: "¿Qué significa todo esto?", <sup>19</sup> tú les responderás que así dice Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) omnipotente: "Voy a tomar la vara de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel que están unidas a él, y la uniré a la vara de Judá. Así haré con ellos una sola vara, y en mi mano serán una sola". <sup>20</sup> Sostén en tu mano las varas sobre las cuales has escrito, de modo

que ellos las vean, <sup>21</sup> y adviérteles que así dice Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR) omnipotente: "Tomaré a los israelitas de entre las naciones por donde han andado, y de todas partes los reuniré y los haré regresar a su propia tierra. <sup>22</sup> Y en esta tierra, en los montes de Israel, haré de ellos una sola nación. Todos estarán bajo un solo rey, y nunca más serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos. <sup>23</sup> Ya no se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus iniquidades ni actos abominables. Yo los libraré y los purificaré de todas sus infidelidades. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. <sup>24</sup> Mi siervo David será su rey, y todos tendrán un solo pastor. Caminarán según mis leyes, y cumplirán mis preceptos y los pondrán en práctica. <sup>25</sup> Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, donde vivieron sus antepasados. Ellos, sus hijos y sus nietos vivirán allí para siempre, y mi siervo David será su príncipe eterno. <sup>26</sup> Y haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno. Haré que se multipliquen, y para siempre colocaré mi santuario en medio de ellos. <sup>27</sup> Habitaré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. <sup>28</sup> Y, cuando mi santuario esté para siempre en medio de ellos, las naciones sabrán que yo, Y<sup>e</sup>hovah (el SEÑOR), he hecho de Israel un pueblo santo"».

Efesios 5: 24-27 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo. <sup>25</sup> Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella <sup>26</sup> para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, <sup>27</sup> para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.

La iglesia es santificada mediante el lavado que se hace por la palabra de la verdad.

## **Santificado por la fe en Jesús**

Hechos 26: 15-18 Entonces pregunté: "¿Quién eres, Señor?" "Yo soy Jesús, a quien tú persigues —me contestó el Señor—. <sup>16</sup> Ahora, ponte en pie y escúchame. Me he aparecido a ti con el fin de designarte siervo y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te voy a revelar. <sup>17</sup> Te libraré de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envió a estos <sup>18</sup> para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados".

Nuestra fe de que Cristo era el Mesías y el Hijo de Dios es una edificación santificante. Está asociada a la palabra de Dios tal como es la verdad. Creemos o tenemos fe en que las profecías sobre el Mesías eran ciertas y que Jesús era el cumplimiento de todas ellas. De la misma manera que Abraham creía y se le atribuyó como justicia. Todos nosotros creemos y somos santificados o considerados como santos.

Romanos 6: 15-19 Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! <sup>16</sup> ¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva

a la justicia. <sup>17</sup> Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. <sup>18</sup> En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia. <sup>19</sup> Hablo en términos humanos, por las limitaciones de su naturaleza humana. Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad.

**La anarquía y el pecado nos separan de Dios.**

Isaías 59: 1-2 La mano de Y<sup>ehovah</sup> (del SEÑOR) no es corta para salvar, ni es sordo su oído para oír. <sup>2</sup> Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar.

Pero al convertirnos en esclavos obedientes de la justicia seremos santificados. La obediencia conduce a la rectitud y la rectitud nos dirige a la santificación. ¡Eso es lo que dice la palabra del Único Dios Verdadero! ¡¿Cómo podría alguien decir que no tenemos que cumplir las leyes de Dios?!

Romanos 15: 14-21 Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros. <sup>15</sup> Sin embargo, les he escrito con mucha franqueza sobre algunos asuntos, como para refrescarles la memoria. Me he atrevido a hacerlo por causa de la gracia que Dios me dio <sup>16</sup> para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles. Yo tengo el deber

sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, a fin de que los gentiles lleguen a ser una ofrenda aceptable a Dios, santificada por el Espíritu Santo. <sup>17</sup> Por tanto, mi servicio a Dios es para mí motivo de orgullo en Cristo Jesús. <sup>18</sup> No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para que los gentiles lleguen a obedecer a Dios. Lo ha hecho con palabras y obras, <sup>19</sup> mediante poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios. Así que, habiendo comenzado en Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria. <sup>20</sup> En efecto, mi propósito ha sido predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno. <sup>21</sup> Más bien, como está escrito: «Los que nunca habían recibido noticia de él lo verán; y entenderán los que no habían oído hablar de él».

Los gentiles son llevados a la santificación en Jesús a través de Pablo, que se esforzó por guiarlos a la obediencia. La obediencia y la santificación son partes inseparables de la rectitud.

1 Corintios 1: 22-31 Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, <sup>23</sup> mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles, <sup>24</sup> pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. <sup>25</sup> Pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana. <sup>26</sup> Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los

poderosos ni muchos los de noble cuna. <sup>27</sup> Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. <sup>28</sup> También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, <sup>29</sup> a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. <sup>30</sup> Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención— <sup>31</sup> para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor».

Cristo se convirtió en una santificación para nosotros a través de su sacrificio, y nos enorgullecemos no por nuestras propias obras sino en la salvación que otorgó a nuestras vidas, invitándonos a la obediencia que conduce a la justicia.

1 Corintios 6: 9-11 ¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, <sup>10</sup> ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. <sup>11</sup> Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Hebreos 2: 9-18 Sin embargo, vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió resulta en beneficio de todos. <sup>10</sup> En efecto, a fin de llevar a muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quien y por

medio de quien todo existe, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos. <sup>11</sup> Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup> cuando dice: «Proclamaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré». <sup>13</sup> En otra parte dice: «Yo confiaré en él». Y añade: «Aquí me tienen, con los hijos que Dios me ha dado». <sup>14</sup> Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, <sup>15</sup> y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. <sup>16</sup> Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles, sino de los descendientes de Abraham. <sup>17</sup> Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup> Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.

Nosotros estamos santificados por Cristo, pero nosotros y Cristo tenemos la misma fuente de santificación que es el Padre y todos estamos santificados en Su palabra, que es la verdad. Su ley es Su palabra y es la verdad.

Hebreos 10: 12-18 Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, <sup>13</sup> en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. <sup>14</sup> Porque con un solo sacrificio ha hecho perfectos para

siempre a los que está santificando. <sup>15</sup> También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Primero dice: <sup>16</sup> «Este es el pacto que haré con ellos después de aquel tiempo —dice el Señor—: Pondré mis leyes en su corazón, y las escribiré en su mente». <sup>17</sup> Después añade: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades». <sup>18</sup> Y, cuando estos han sido perdonados, ya no hace falta otro sacrificio por el pecado.

Estamos perfeccionados para siempre por el sacrificio de Cristo. Las leyes de Y<sup>e</sup>hovah serán escritas en nuestros corazones y debido al sacrificio altruista de Jesús nuestros pecados no serán recordados. ¡Qué bendición tan increíble!

## **Santificación de la familia**

Es importante que todos nosotros entendamos un aspecto de la santificación donde se evidencia la misericordia de Yah. Pablo discute el hecho de que los miembros de nuestra familia inmediata pueden ser santificados por nuestro comportamiento justo. Nuestra relación con nuestro Padre santifica a nuestros cónyuges y a nuestros hijos.

1 Corintios 7: 10-17 A los casados les doy la siguiente orden (no yo, sino el Señor): que la mujer no se separe de su esposo. <sup>11</sup> Sin embargo, si se separa, que no se vuelva a casar; de lo contrario, que se reconcilie con su esposo. Así mismo, que el hombre no se divorcie de su esposa. <sup>12</sup> A los

demás les digo yo (no es mandamiento del Señor): Si algún hermano tiene una esposa que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, que no se divorcie de ella. <sup>13</sup>Y, si una mujer tiene un esposo que no es creyente, y él consiente en vivir con ella, que no se divorcie de él. <sup>14</sup>Porque el esposo no creyente ha sido santificado por la unión con su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por la unión con su esposo creyente. Si así no fuera, sus hijos serían impuros, mientras que, de hecho, son santos. <sup>15</sup>Sin embargo, si el cónyuge no creyente decide separarse, no se lo impidan. En tales circunstancias, el cónyuge creyente queda sin obligación; Dios nos ha llamado a vivir en paz. <sup>16</sup>¿Cómo sabes tú, mujer, si acaso salvarás a tu esposo? ¿O cómo sabes tú, hombre, si acaso salvarás a tu esposa? <sup>17</sup>En cualquier caso, cada uno debe vivir conforme a la condición que el Señor le asignó y a la cual Dios lo ha llamado. Esta es la norma que establezco en todas las iglesias.

En nuestros roles como esposas, esposos y padres amorosos debemos tener esto en cuenta al contemplar nuestra condición espiritual. ¿Estamos haciendo lo que es correcto ante los ojos de nuestro Padre? ¿Estamos realizando las acciones necesarias que nos conducen a la santificación? ¿Estamos dando el ejemplo correcto a nuestras familias? Es necesario que pensemos en eso y oremos siempre para que Yah tenga piedad de nuestras familias y les abra los ojos a la verdad.

## Conclusión

Hermanos, se nos ha otorgado el mayor regalo de todos. Se nos hace un llamado al arrepentimiento de nuestra desobediencia para volver a la obediencia que lleva a la justicia y nos conduce a la santificación. Este llamado no debe tomarse a la ligera porque se nos ha dicho:

Lucas 9: 62 Jesús le respondió: — Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Cuando nos arrepentimos, bautizamos y recibimos el espíritu santo, Dios escribe Sus leyes en nuestros corazones y se convierten en parte de nosotros. Estas leyes se arraigan en nuestro carácter. Al igual que los músculos de los atletas se entrenan para reaccionar de forma natural a una condición particular, nosotros también entrenamos nuestro carácter al máximo.

1 Corintios 9: 24-27 ¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. <sup>25</sup>Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. <sup>26</sup>Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. <sup>27</sup>Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

Debemos seguir preparándonos y fortaleciéndonos en la fe para no llegar a ser descalificados. Hermanos, recuerden sobre todo las palabras de Pablo a los Tesalonicenses.

2 Tesalonicenses 2: 13-17 Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió<sup>[a]</sup> para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad. <sup>14</sup> Para esto Dios los llamó por nuestro evangelio, a fin de que tengan parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Así que, hermanos, sigan firmes y manténganse fieles a las enseñanzas que, oralmente o por carta, les hemos transmitido. <sup>16</sup> Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, <sup>17</sup> los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno.

Amén Yehovah